

TEMASCALTEPEC, MÉXICO A 8 DE JULIO DE 2020

**ARTÍCULO CIENTÍFICO:
HACÍA LA FORMACIÓN DE HÁBITOS DE LECTURA
DIARIA EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR.**

**AUTOR:
FÁTIMA LILIANA RAMÍREZ HERNÁNDEZ**

**PREPARACIÓN:
LIC. EN EDUCACIÓN PREESCOLAR**

INTRODUCCIÓN

La lectura en la educación preescolar representa un proceso valioso de comunicación; demanda del lector sus conocimientos previos, habilidades y estrategias que adquiere mediante la interacción con la información que expone un autor; solicita del educando un procedimiento intelectual y cognitivo sumamente complejo; durante el proceso lector el niño promueve su propia construcción de saberes, adquiere nueva información, aplica su comprensión, atribuye significación e interpretación al texto. El hábito lector representa un recurso valioso e importante para la formación de la personalidad del alumno, le ayuda a mejorar sus capacidades cognitivas, enriquece su intelecto, favorece su expresión oral, fomenta la creatividad, promueve la comunicación asertiva, le ayuda a enfrentar múltiples dificultades escolares y le proporciona una mejor comprensión de los problemas.

Leer por hábito es un pilar para la consolidación del conocimiento tanto en el ámbito cotidiano como en el escolar; cuando el niño lee en forma continua es capaz de avanzar cognoscitivamente para la construcción de sus saberes, incrementa su destreza lectora y su capacidad comprensiva se forma hábito cotidiano; para ello, la educadora tiene la obligación de crear en el alumno el ideal de que la lectura es una afición, un acto contagioso, un pasatiempo agradable, una acción distractora y una práctica sana. El alumno que está habituado con la lectura beneficia su libre albedrío, es independiente en la toma de sus decisiones, desarrolla su personalidad, promueve su expresión oral, facilita la interacción social y desarrolla el criterio para visualizarse metas y formarse como persona autónoma.

PALABRAS CLAVE:

Lectura, hábito lector, alumno, educador, saber, experiencia, estrategia, proceso, pensamiento, lenguaje y conocimiento.

DESARROLLO DEL TEMA

El acto lector es un instrumento de razonamiento intelectual, cuyo proceso consiste en promover el desarrollo de las habilidades cognitivas fundamentales, tales como la comparación, argumentación, observación, valoración, expresión e interacción social; leer en forma continua aumenta el bagaje cultural del ser humano; en la educación preescolar, la lectura le proporciona al educando información, conocimientos científicos, experiencias y amplía sus horizontes intelectuales; el alumno que lee diariamente es capaz de ponerse en contacto con diferentes lugares, individuos, saberes y costumbres situadas en un tiempo, espacio y entorno. La lectura le ofrece al educando un mundo diferente cuando lee, en el proceso lector puede descubrir los pensamientos, sentimientos, emociones, ideas, argumentos y planteamientos de un autor; la lectura desde la primera infancia promueve la inclusión en la familia, le ofrece seguridad al niño, fortalece sus vínculos afectivos y le ayuda a promover habilidades comunicativas; “desde una perspectiva constructivista, se enfatiza que los niños antes de iniciar la experiencia formal de aprendizaje y enseñanza, pueden desarrollar concepciones propias acerca del lenguaje escrito, y se debe poner un énfasis en el significado de lo que se aprende” (Jiménez y Oshanahan, 2008: 2).

El aprendizaje de la lectura se inicia prácticamente en contextos no formales; es decir en la interacción continua con la familia, es en este contexto donde los niños se inician en el aprendizaje formal de la lectura; es por ello, que resulta apremiante que en el aula de clases la educadora siempre fortalezca la lectura, promueva hábitos lectores, lea cuentos a los educandos en episodios, fomente la interacción social, invite a los niños a explorar los libros, presente algunos textos continuamente, ejercite la lectura con los discentes y practique las estrategias de lectura. Para formar hábitos de lectura en la educación preescolar, el docente debe ayudar al alumno para que sea capaz de seguir un texto, sentirlo, comprender la información, combinar los párrafos, otorgar significado al mensaje expuesto por el escritor, enjuiciar las ideas localizadas y valorar el mensaje escrito; asimismo, en el nivel educativo de preescolar, “los niños son también conscientes de ciertas características de las letras, y son capaces de nombrar algunas de ellas, pueden decir la diferencia entre una palabra, una letra y un número” (Gombert, 1992:152).

Para desarrollar hábitos diarios de lectura en preescolar se requiere que la educadora anime siempre a los alumnos para adentrarse en los libros, hace falta motivarlos a explorar su contenido, leer la información, intercambiar opiniones, disfrutar de su práctica, ofrecer experiencias nuevas, aplicar dinámicas divertidas e invitar a los educandos para enriquezcan su bagaje cultural con el mensaje del autor; el profesor requiere promover la lectura siempre, como una experiencia que cause gozo y pueda disfrutarse. Para esta encomienda de los hábitos diarios de lectura, es esencial que el maestro involucre a los educandos con experiencias lectoras innovadoras, que les muestre el acervo bibliográfico de la institución, los alumnos deben conocer los libros con los que desea interactuar y se requiere de la promoción de un proyecto permanente de actividades lectoras; en la educación preescolar se debe, “permitir el manejo de distintos materiales escritos: cartas, adivinanzas, recetas, historietas y envoltorios con la finalidad de usar el lenguaje escrito relacionado con el lenguaje oral del niño” (Alida y Martín, 2006: 75).

Si la educadora se plantea como meta la formación de hábitos diarios de lectura en los niños, debe ofrecer múltiples oportunidades de lectura a los educandos; habrá de mostrar cuentos que le ayuden a enriquecer el vocabulario hablado del niño, desarrollar su inteligencia, fomentar su curiosidad natural y encontrar sentido a su ímpetu de aprender experiencias nuevas; la escuela que le ofrece a los niños actividades significativas y desafiantes de lectura, despierta el interés en ellos por el acto lector y les desarrolla un interés genuino para abrir las puertas de diferentes mundos. En la educación preescolar la formación de hábitos diarios de lectura se asocia con la accesibilidad de variados materiales a los educandos, la adecuación de los textos al nivel cognoscitivo del niño, el interés del lector, la estimulación hacia la lectura y la relación del acto lector con situaciones de agrado para los discentes; es por ello, que la educadora debe concebir a la lectura como “un conjunto de interacciones que tienen como soporte el texto y que varían en cuanto a producción, circulación, distribución y acceso, así como en lo que respecta al lugar de los individuos dentro de una sociedad que formula las reglas culturales de cada época” (Ramírez, 2009: 182).

La formación de hábitos lectores en los educandos significa dotarles de instrumentos de comunicación eficaces para construir conocimientos; el alumno que se habitúa a leer en la educación preescolar desarrolla con amplitud su personalidad, aprende a socializar sus experiencias, convive en ambientes democráticos y es capaz de desenvolverse en la sociedad de la información; en el preescolar la lectura ofrece al niño hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo, concentración y lo recrea. La lectura en este nivel educativo ayuda al perfeccionamiento del lenguaje, mejora la expresión oral del alumno, fomenta la fluidez del lenguaje, aumenta el vocabulario y otorga facilidad para exponer el propio pensamiento; resulta apremiante exponer que el acto lector en el preescolar demanda el esfuerzo del docente para guiar al alumno sobre la construcción de hipótesis, exige una participación activa, mostrar actitudes dinámicas y hacer del alumno un sujeto protagonista de su propia lectura; “para que una persona se implique en el desarrollo de sus hábitos lectores es necesario que interprete la lectura también como un hecho cultural relevante y no sólo como una destreza instrumental de carácter individual” (Larrañaga y Yubero, 2005: 44).

Formar hábitos relacionados en la lectura es muy importante en la educación preescolar, la educadora que logra habituar al niño con los textos los habilita para el desarrollo de diferentes operaciones cognitivas como el reconocimiento de personajes, jerarquización de ideas, elaboración de inferencias, análisis de la información del texto y el enriquecimiento de los conocimientos previos. Algunas sugerencias encaminadas a suscitar la motivación por la lectura son: la creación de contextos ricos en oportunidades para leer, lectura en voz alta, la selección adecuada de los textos para los niños, la elección de textos atendiendo el interés personal de los alumnos y animar a los educandos para que lean; “actualmente no basta con alfabetizar, es decir enseñar a leer y escribir; se necesita formar lectores competentes o, para emplear una expresión muy acertada, usuarios plenos de la cultura escrita” (Paredes, 2015: 18).

En la educación preescolar, la lectura en voz alta por parte del docente le ayuda al alumno a interesarse por los escritos, al momento de practicar la lectura en el aula de clases la educadora requiere de dejar determinado tiempo para la discusión durante y después de leer, incentivar a los niños para preguntar sus dudas, exponer sus opiniones,

verter sus comentarios, aportar sus conocimientos previos y emitir sus juicios; es muy valioso que los educandos escriban o dibujen sus ideas personales durante el proceso de lectura. El docente ayudará al discente a formarse hábitos de lectura cuando garantice que en el aula se disponga de una gran variedad de textos, se le sugiera una lectura interesante, lea cuentos de acuerdo a las necesidades de los alumnos y los oriente en el desarrollo de sus conocimientos previos; a su vez debe conceptualizarse a la lectura como “una habilidad básica y un proceso de mayor complejidad, una práctica social, situación que se lleva a cabo dentro de una determinada comunidad textual, que difiere según el momento, la situación, los objetivos y el contenido que se lee” (Carlino, 2006: 67).

Para la formación de hábitos de lectura el docente necesita poner en juego una serie de estrategias de aprendizaje con la finalidad de motivar al niño para que lea; demanda textualizar el ambiente escolar con carteles o avisos, tener un acervo bibliográfico variado, invitar a los niños a elaborar material escrito, poner a los educandos audiocintas y que el docente demuestre hábitos lectores ante los niños; también es apremiante incentivar a los padres de familia para que mantengan la lectura como una actividad cotidiana y familiarizar a los niños con la cultura escrita. En la educación preescolar el hábito lector se relaciona con la lectura en voz alta del profesor de los textos preferidos por los niños, haciendo expresiones gesticulares, cuidando la entonación, ensayando previamente para hacer una buena animación lectora y estimular la imaginación; en la lectura, el lector permanece activo a lo largo del proceso, para lo cual “la activación, uso adecuado del conocimiento previo, las estrategias de procesamiento de la información y las hipótesis, le permiten involucrarse en la elaboración de inferencias, que se constituyen en actividades fundamentales a las cuales necesita acudir permanentemente” (Ferreiro y Gómez, 1996: 14).

CONCLUSIONES

En la sociedad actual la lectura se ha adherido como un elemento central de la vida social y cultural del entorno; los niños que crecen en un medio social, en el cual la lectura es un componente de la vida cotidiana y una experiencia compartida por los adultos, son más susceptibles a formarse hábitos lectores, aprenden a utilizar esta herramienta

comunicativa y son capaces de utilizarlo de manera efectiva; asimismo, es de gran importancia que la educadora ayude a los educandos en la activación de sus procesos motivacionales, metacognitivos, sociales, colaborativos y de participación en la cultura. Desde esta perspectiva, la lectura constituye una habilidad comunicativa de gran valor para la vida social del alumno, debido a que la construcción, ampliación y circulación del conocimiento exigido por la sociedad contemporánea inician a partir de dicha habilidad.

El aprendizaje efectivo de la lectura requiere de la formación de hábitos lectores; para lo cual, el docente se encuentra obligado a leer diariamente a los alumnos, captar la atención de los participantes con narraciones interesantes para los educandos, facilitarles diferentes oportunidades para que compartan sus experiencias personales, invitarlos a que seleccionen de la biblioteca escolar un cuento, narración o historia atractiva; es de vital trascendencia que el profesor conozca los gustos particulares de los niños, con el afán de acercarle material escrito, de acuerdo a sus gustos e intereses. En la educación preescolar los discentes tienen que explorar diferentes cuentos infantiles con ilustraciones, de aventuras, de misterio, que contengan historias y que narren leyendas fantásticas para ellos; se demanda la creación de espacios de lectura, donde los alumnos encuentren comodidad, seguridad, interés, independencia y libertad.

En el aula de clases el docente puede organizar estrategias lectoras relacionadas con la animación a leer, debe utilizar sus habilidades de dramatización para mantener la atención de los discentes que escuchan, proponer que los alumnos lean, asignar turnos de lectura a los educandos e invitar a los niños que conversen con sus demás compañeros de clase sobre el mensaje del autor; el objetivo de la educadora habrá de consistir en acercar la lectura en el aula, para que les guste leer y no se sientan obligados en este tipo de actividades. Dentro de las estrategias significativas para los alumnos también puede citarse al desarrollo de momentos creativos en el preescolar, que consiste en explicar a los discentes que serán los protagonistas de la lectura, para que en cualquier tipo de material los niños creen su propio final y en sus producciones escritas tengan la posibilidad para escribir, dibujar, recortar, leer, conversar, explicar, razonar e interactuar.

La importancia de la lectura radica en fomentar una adecuada interacción comunicativa y un óptimo desenvolvimiento en los espacios áulicos donde interactúa el

niño; para ello, los hábitos de lectura le permitirán al educando demostrar gusto por comprender el contenido de un texto; en la educación preescolar la educadora necesita entender que el deseo de leer nace al asociar la lectura con el placer, la satisfacción y la sensación de logro y entretenimiento; por lo tanto, su quehacer pedagógico precisa generar hábitos de lectura para que los educandos realicen su lectura en forma automotivada, con periodicidad, con sentido de entretenimiento, como medio de aprendizaje y adquisición de nuevos conocimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alida, F, C y Martín, M. (2006). El aprendizaje de la lectura y la escritura en educación inicial. Revista Universitaria de Investigación, Número 1.
- Carlino, P. (2006). Escribir, leer y aprender en la universidad. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ferreiro, E y Gómez, P, M. (1996). Nuevas Perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. México: Siglo XXI.
- Gombert, J, E. (1992). Desarrollo metalingüístico. Inglaterra: Harvester Wheatsheaf.
- Jiménez, E, J y Oshanahan, J, I. (2008). Enseñanza de la lectura: de la teoría y la investigación a la práctica educativa. Revista Iberoamericana de Educación, Número 45.
- Larrañaga E y Yubero S. (2005). El hábito lector como actitud. El origen de la categoría de “falsos lectores”. Revista Estudios Sobre Lectura, Número 1.
- Paredes, M. (2015). La escuela y el desafío del hábito de la lectura. Revista Razón y Palabra, Número 89.
- Ramírez, L, E. (2009). ¿Qué es leer?, ¿Qué es la lectura? Revista Investigación Bibliotecológica, Número 47.